

El Sonido a través de la Historia I

La palabra "música" viene de la raíz griega musa. La mitología nos dice que las nueve musas, hermanas celestiales que rigen el canto, la poesía, las artes y las ciencias, nacieron de Zeus y Mnemosina, la diosa de la memoria. Así pues, la música es hija del amor divino, cuya gracia, belleza y misteriosos poderes sanadores están íntimamente conectados con el orden celestial y la memoria de nuestro origen y destino.

La música es la apreciación del sonido. El sonido es energía que se puede organizar en formas, figuras, comportamientos y proporciones matemáticas. El sonido es lo que nuestros antepasados llamaron "el principio". Es el OM de Oriente y el Verbo (la palabra) de Occidente. Es el sonido del trasfondo de las galaxias en formación, la sinfonía del viento y del agua y el diálogo que tenemos con nosotros mismos.

En vez de utilizar la palabra "energía" los antiguos utilizaban el concepto "sonido sagrado". Pitágoras de Samos, el astrónomo, matemático, filósofo y músico, que vivió entre el 580 y el 500 a.C., concibió al Universo como un vasto instrumento musical. Fue el padre

intelectual y espiritual de la Medicina del Sonido. Cuando los padres de Pitágoras fueron a consultar a la pitonisa de Delfos, ésta les contestó: "llegaréis a tener un hijo que será útil a toda la humanidad durante todas las edades". Contestación más exacta no se habría podido esperar de un oráculo, ya que Pitágoras es considerado el padre de la Sabiduría griega y por tanto el fundador de la ciencia moderna. Su discípulo Demócrito estableció los fundamentos de la teoría atómica en la que se basa la Física moderna. Empedócles, otro discípulo de Pitágoras, implementó la doctrina de la evolución biológica, cuyo alcance científico apenas comenzamos a vislumbrar.

Pitágoras fue iniciado en los Misterios Eléusicos. Estableció en Crotona su famosa escuela, y visitó el templo de Apolo en Delfos.

Pitágoras no dejó nada escrito y su mérito consistió en transmitir al Mundo su sabiduría antigua. Al sonido sagrado le llamó "música de las esferas" ya que él podía oír la música formada por los planetas al girar en sus armoniosas órbitas alrededor del sol, al igual que Beethoven.

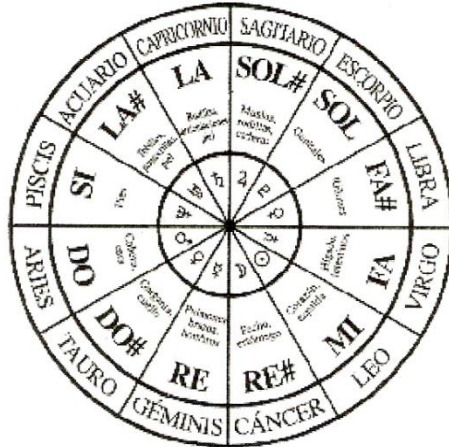
El sistema solar posee su propia octava que vibra en armonía con el resto de sistemas solares del Universo. Cada planeta del sistema solar posee su tono particular. Juntos constituyen una octava y todos los planetas en su conjunto, forman una composición. Las correspondencias tonales de la ilustración "la música de las esferas: Primera rueda", por ejemplo, se basan en la escala cromática que empieza con Do mayor. (Fig.1)

Generalmente estos tonos son asignados a los distintos signos del zodiaco.

Cuando nacemos, las estrellas y los planetas se hallan en una posición concreta en el Universo. Nacemos en un momento determinado de la composición musical. Llevamos pues en nuestro interior los tonos y armonías que poseen estos cuerpos celestes en el momento de nuestro nacimiento. La posición de las estrellas y planetas (la vibración que emiten) marcan la pauta de nuestro potencial más intenso y de nuestra actitud hacia el aprendizaje superior. Trabajar con ellos, alinear armoniosamente nuestra propia vida con ellos, constituye un aspecto de la alquimia. Por medio de la música llegaremos a comprender hasta que punto nos afectan estas energías celestiales. Johannes Kepler estableció unas correlaciones entre los aspectos astrológicos y las consonancias de la música basándose en sus relaciones matemáticas. Una tríada por ejemplo, forma un aspecto de 120 grados. La proporción es de 360:240 o 3:2. Esta es la correspondencia matemática para el intervalo musical de una quinta perfecta.

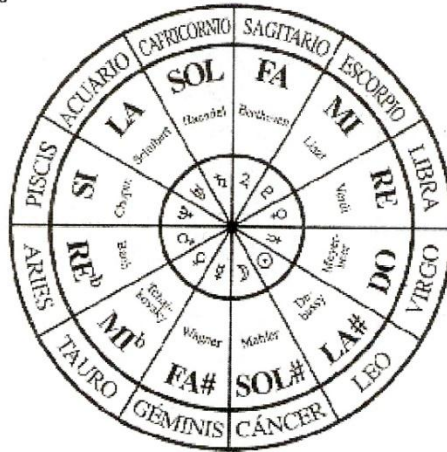
Las siete esferas relacionadas con los siete planetas simbolizan siete principios, siete estados diferentes de la materia y del espíritu, siete mundos diversos que cada persona y toda la humanidad se ven forzados a atravesar en su evolución a través de un sistema solar. Los siete genios o Dioses cosmogónicos connotan los espíritus superiores y directores de todas las esferas que emergen de la evolución inevitable. Son los siete Devas de la India, los siete grandes ángeles de Caldea, los siete sephiroths de la Cábala, los siete Arcángeles del Apocalipsis cristiano. Son como las siete notas de la lira que contiene toda la música, con los nú-

Fig. 1:
La Música de las Esferas:
Primer Rueda



A nivel astral, pueden vincularse a los signos, a los planetas y a las partes correspondientes del cuerpo unos tonos específicos. La carta puede convertirse en una composición que refleje las energías en que se encarnan los individuos.

Fig. 2:
La Música de las Esferas:
Segunda Rueda



Mediante la sinfonía astral, cada uno puede determinar qué tiene que resaltar y qué trabajar en su proceso vital. Esta rueda puede utilizarse para crear una composición musical que proporcione equilibrio, armonía y una conciencia superior por medio de las combinaciones de tonos, ligadas y en correlación con la propia carta astral de la persona. La rueda se basa en las correspondencias tonales desarrolladas por Max Heindel.

El Sonido a través de la Historia

meros y las leyes del Universo. El gran septenario que abarca todo el universo no vibra únicamente en los siete colores del arco iris y en las siete notas de la escala musical; se manifiesta también en la constitución del hombre.

En el Timeo, Platón nos explica las divisiones del alma del mundo, y como el creador del cosmos actúa como un músico que compone con sonidos armónicos una pieza musical. El ser humano visto como un microcosmos, está pues, sometido a estas leyes universales y puede lograr el equilibrio completo reencontrando esta armonía musical.

En la Magna Grecia, los pitagóricos sustituyeron los números por puntos dispuestos geoméricamente y desarrollaron la disciplina de los números figurados, lo que les permitió penetrar directamente en las correlaciones entre los números y las figuras geométricas en el plano y en el espacio.

El número fue considerado arquetipo y todo se consideraba de acuerdo con el orden numérico (de ahí la palabra Cosmos = mundo ordenado armoniosamente).

El caos primitivo carente de orden, se formó y clasificó según los números diferenciándose también en términos de calidad, cantidad, etc. La física moderna lo llama ley de la entropía negativa o ley de la termodinámica.

Del Caos nace el orden (el Cosmos es el Universo ordenado) que eventualmente se convierte en armonía, porque el Cosmos es el Universo organizado.

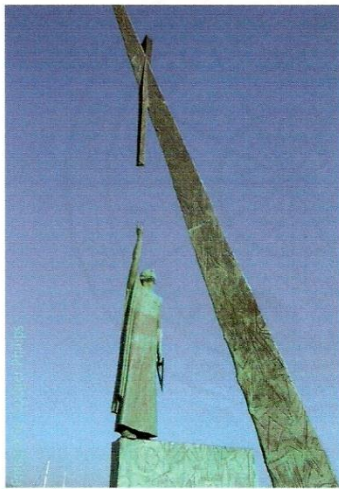
La armonía del Cosmos postulada por

el Maestro de Samos, existe a escala sideral, lo cual indica que la inteligencia creadora de armonía predomina en el intelecto humano.

Según Pitágoras, la felicidad (literalmente la eudaimonía del alma) se puede alcanzar mediante la contemplación del ritmo del Universo. Esta ambición, la de alinear el ritmo del individuo con el del Universo, se asemeja en su ideología y prácticas a la del budismo Zen. Esta armonía es en realidad una escala de 35 notas musicales partiendo de las progresiones geométricas 1, 2, 4, 8 y 1, 3, 9, 27 cuyos intervalos se rellenan con medidas aritméticas y armónicas. Pitágoras enseñó que las almas atraviesan un largo proceso de encarnaciones hasta lograr la liberación. Se transformaban entonces en "daimones", que descendían en forma de seres de luz como Zoroastro, Buda, Pitágoras, a pesar de su conexión con los seres benditos del Jardín Celestial más allá de la Vía Láctea. Este aspecto de Pitágoras parece tener cierta semejanza con el hinduismo.

El ascenso hacia la realización de la armonía interior y la unión con la Gran Armonía, es a través del conocimiento o "gnosis" basada en las matemáticas y el Amor.

Pitágoras estableció la escala diatónica y así se convirtió en el padre de toda la música occidental. Al estudiar los intervalos musicales, en particular la teoría de las proporciones podemos reconocer que están basadas en las matemáticas pitagóricas. Los griegos no comparaban las frecuencias de las cuerdas vibratorias, que ellos habían medido, sino sus longitudes, lo que los condujo a los mismos resultados. De este modo descubrieron que las fre-



Monumento a Pitágoras en la Samos, Grecia.

cuencias y las longitudes de onda son inversamente proporcionales. La teoría resultante de los intervalos musicales y de sus proporciones podía después transferirse directamente al estudio de las proporciones entre todas las magnitudes lineales.

Encontramos aquí la Tetraktis y una de las razones más profundas de su importancia es el hecho de que la progresión 1, 2, 3, 4 aporta las principales relaciones de los intervalos de la gama diatónica: El de 4 a 2 o de 2 a 1 en la octava, el de 3 a 2 en la quinta, el de 4 a 3 en la cuarta. La Tetraktis es la unificación de los cuatro números cuyas relaciones representan los acordes musicales esenciales y está estrechamente conectada con la Armonía $1+2+3+4 = 10$, la Divina Década.

El catecismo pitagórico decía:

"¡Tetraktis, armonía pura, la de las Sirenas!" (Se trata de las sirenas cósmicas, voceras planetarias de la armonía de las Esferas).

La proporción Universal es un grupo de cuatro números que son la condensación de los tres tipos principales de proporciones y un reflejo musical de la Tetraktis.

La proporción Universal es la progresión compleja 6,8,9,12 de la que se deduce $12-9 = 9-6$, proporción aritmética cuya razón es 3, $12/8 = 9/6$ proporción geométrica $12/8-8/6 = 12/6$ proporción armónica.

Si se configura una lira de 3 cuerdas con la proporción 6,8,9,12 (las frecuencias de las notas son en orden inverso, 12,9,8,6 de izquierda a derecha), de modo que la cuerda 12 corresponda a la nota MI1, se tendrá:

El Tono LA1 SI1 = $9/8$

La Octava MI1 MI2 = $12/6 = 2$

La Cuarta MI1 LA1 = $8/6 = 4/3$

La Quinta MI1 SI1 = $9/6 = 3/2$

Las propiedades de la Proporción Universal tienen también un aspecto geométrico:

6 representa el número de caras del cubo.

8 representa el número de vértices del cubo.

12 representa el número de lados del cubo.

9 se contenta con ser el cuadrado del primer número masculino

La Divina Proporción no sólo gobierna la mayor parte de los planos de los edificios de la arquitectura griega, y más tarde de la gótica, sino también la Morfología Biológica.

Continuará...

Compilado por Rosa Sorrosal

Bibliografía:

Ghyka, Matila C. (1998). *Filosofía y Mística del Número*. Ed. Apóstrofe. Barcelona.

Ghyka, Matila C. (1978). *El Número de Oro*. Ed. Poseidón. Barcelona.

Ghyka, Matila C. (1983). *Estética de las Proporciones en la Naturaleza y las Artes*. Ed. Poseidón. Barcelona.

Plató Diàlegs Vol. XVIII. *Timeu - Critias*. Ed. Alpha. Barcelona. Fun. Bernat Metge.

Metge.

Capra, Fritjof (2000). *El Tao de la Física*. Ed. Sirio. Málaga